

En el despacho del dictador

El teniente¹ García Guerrero había oído hablar desde niño, en su familia, en la escuela y, más tarde, de cadete y oficial, de la mirada de Trujillo². Una mirada que nadie podía resistir sin bajar los ojos, intimidado, aniquilado³ por la fuerza que irradiaban esas pupilas perforantes, que parecía leer los pensamientos más secretos, que hacía sentirse desnudas a las gentes. [...]

Le bastó entrar al despacho, chocar los tacos y anunciarse con la voz más marcial que pudo sacar de su garganta —« ¡ Teniente García Guerrero, a la orden, Excelencia !»— para sentirse electrizado. «Pase», dijo la aguda voz

10 del hombre que escribía sin alzar la cabeza. El joven dio unos pasos y permaneció firme⁴, sin mover un músculo ni pensar, viendo los cabellos grises alisados y el impecable atuendo —chaqueta y chaleco azul, camisa blanca de immaculado cuello, corbata sujeta con una perla—.

—Una buena hoja de servicios, teniente— lo oyó decir.

—Muchas gracias, Excelencia.

—Esa hoja de servicios tan buena no puede mancharla⁵ casándose con la hermana de un comunista. En mi gobierno no se juntan amigos y enemigos.

Hablaba con suavidad, sin quitarle de encima la mirada taladrante⁶.

20 —El hermano de Luisa Gil es uno de esos subversivos del 14 de Junio. ¿Lo sabía?

—No, Excelencia.

—Ahora lo sabe— se aclaró la garganta, y, sin cambiar de tono, añadió: Hay muchas mujeres en este país. Búsquese otra.

25 —Sí, Excelencia.

Lo vio hacer un signo de asentimiento, dando por terminada la entrevista.

—Permiso para retirarme, Excelencia.

Hizo sonar los tacos y saludó. Salió con paso marcial, disimulando la
30 zozobra⁷ que lo embargaba. Un militar obedecía las órdenes, sobre todo si venían del Benefactor y Padre de la Patria Nueva, quien había distraído unos minutos de su tiempo para hablarle en persona. Si le había dado esa orden a él, oficial privilegiado, era por su propio bien. Debía obedecer. Lo hizo, apretando los dientes. Su carta a Luisa Gil no tenía una sola

35 palabra que no fuera verdad: «*Con mucho pesar, y aunque por ello sufran mis sentimientos, debo renunciar a mi amor por ti, y anunciarte adolorido que no podemos casarnos. Me lo prohíbe la superioridad, en razón de las actividades antitrujillistas de tu hermano, algo que me habías ocultado. Entiendo por qué lo hiciste. Pero, por eso mismo, espero que tú también entiendas la difícil*

40 *decisión que me veo obligado a tomar, en contra de mi voluntad. Aunque siempre te recordaré con amor, no volveremos a vernos. Te deseo suerte en la vida. No me guardes rencor*».

Mario Vargas Llosa, *La Fiesta del Chivo*, 2000.



Rafael L. Trujillo.

• Etapa 1 Presentación

1. Busca los diferentes elementos físicos que caracterizan al dictador.
2. Explica por qué convocó al teniente en su despacho.
3. ¿Quién era Luisa Gil?
4. En su carta, ¿qué le explicó el teniente a Luisa Gil?

• Etapa 2 Análisis

5. Analiza la actitud del dictador y la del teniente durante la entrevista.
6. Di en qué es reveladora la carta de la sumisión del teniente al dictador.

• Etapa 3 Síntesis

7. Explica de qué forma puede relacionarse este texto con el tema «Lugares y formas de poder».

1. le lieutenant
2. Dictador de Santo Domingo (1891-1961).
3. anéanti
4. au garde-à-vous
5. manchar: entacher, salir
6. perforant
7. le profond malaise